El espectro del trotskismo en Nicaragua

-traducido de Workers Vanguard No. 277, 27 de marzo de 1981

El trotskismo significa la revolución permanente, gobiernos obrero-campesinos y no la colaboración de clases frentepopulista, partidos bolchevique-leninistas independientes como vanguardia indispensable de la revolución proletaria. Pero ese no es el programa de muchos que se hacen pasar por trotskistas en torno a Nicaragua. El grupo más grande, el llamado Secretariado Unificado (S.U.), jura sobre un montón de Segundas Declaraciones de La Habana que no son sino puros sandinistas rojinegros. De acuerdo con la resolución mayoritaria de su XIº Congreso Mundial, los partidarios del S.U. "defenderán su programa mediante su trabajo leal para construir este partido," es decir, el FSLN. Un año más tarde decían de nuevo: "La vanguardia reconocida de la revolución nicaragüense ha sido forjada en el Frente Sandinista" (Intercontinental Press, 24 de noviembre de 1980). Y si eso es cierto, ¿para qué sirven los trotskistas?

No es esta una pregunta retórica. Cuando el FSLN arrestó a la Brigada Simón Bolívar, cuyos dirigentes, supuestos trotskistas, formaban parte en ese entonces del Secretariado Unificado, una delegación de voceros del S.U. le comunicó en forma oficial al gobierno sandinista su aprobación de la expulsión ¡de sus propios "camaradas"! Y recuerden la carta de unos disidentes del S.U. en Nicaragua en la que acusaban a Peter Camejo, aquel gallo del SWP norteamericano, de ordenar al delegado del S.U. allí de entregar a los brigadistas bolivarianos a la policía del FSLN. Hemos publicado esta carta (Workers Vanguard No. 242, 26 de noviembre de 1979) y ni Camejo, ni el SWP jamás han negado la acusación, así que tenemos que suponer que es verdad. A eso lleva, pues, el seguidismo oportunista. El movimiento trotskista ha tenido que luchar contra los claudicantes que se arrodillan ante las presiones de la burguesía y las burocracias estalinistas. Pero esta gente no son claudicantes, ¡son soplones!

Como ya es de costumbre en el Secretariado no Unificado, hubo discrepancias entre la mayoría alrededor de Ernest Mandel—solíamos llamarle comandante Ernesto por ser guevarista tan entusiasta a principios de los años 70—y una minoría encabezada por el SWP. Así, por ejemplo, la resolución presentada por el SWP al congreso mundial del S.U. llamaba al "gobierno" sandinista/burgués de Nicaragua un gobierno obrero y campesino, término usado por primera vez por la Internacional Comunista como denominación popular de la dictadura del proletariado. ¡Buena dictadura proletaria ésta donde los representantes de los terratenientes y los banqueros se sientan en la junta de gobierno y en ministerios gubernamentales claves! Pero los mandelistas también querían seguir a la cola de los sandinistas—sólo que no son tan

desvergonzados como los Jack Barnes y los Peter Camejo. Y en su última resolución la mayoría del S.U. sostiene que, desde mayo de 1980, Nicaragua es gobernada por un gobierno obrero y campesino. Ellos sólo buscaban un protexto

pretexto.

También hay la tendencia de Nahuel Moreno y su Brigada Simón Bolívar. Lejos de ser una oposición revolucionaria ellos trataron de disfrazarse con los colores sandinistas igual que el S.U. Pero pretendian empujar las cosas hacia la izquierda. A escala internacional forman parte de un bloque con la OCI francesa de Pierre Lambert, y acaban de cambiar su etiqueta de Comité Paritario a "Cuarta Internacional (Comité Internacional)". Y, dicho sea de paso, las comillas son de ellos. Tienen un pequeño núcleo en Nicaragua que se designa LMR. Un pequeño grupo en Los Angeles llamado Sandinistas por el Socialismo se juntó a ellos cuando su batallón internacional llegó a Managua al día siguiente del triunfo del FSLN. (Les apodamos "los sandinistas que no pudieron".) Hasta hace poco el Comité Paritario también tenía otro grupo en Nicaragua, el GRS, cuyo mentor era un tal Fausto Amador-desertor del FSLN que se presentó en la televisión somocista exhortando a los guerrilleros a rendirse. Pero luego de salir del S.U., Amador decidió separarse de Lambert y Moreno.

El Comité Paritario sacó una declaración en mayo del año pasado sosteniendo haber luchado siempre por "un gobierno del FSLN sin representantes de la burguesia" (Informations Ouvrières, 3 de mayo de 1980). ¿Qué signinificaría un tal gobierno sólo sandinista? Sería como llamar por un gobierno del Movimiento 26 de Julio en los primeros días de la Revolución Cubana. Y lo hubo, empezando en agosto de 1959 luego de la renuncia del presidente Urrutia y la huida del comandante de la fuerza aérea, Díaz Lanz, anteriormente aliados burgueses de Castro. Pero eso no significó el derrocamiento del capitalismo que no se llevó a cabo sino hasta julionoviembre de 1960 cuando se expropiaron el grueso de los bienes capitalistas. Más aún, un tal régimen todavía podría volver al dominio capitalista directo. Recuerden que Castro les está aconsejando a los sandinistas que eviten sus "errores", que no se apuren en romper con los yanquis o el

"sector empresarial".

Aun en el caso de que, bajo la presión de Reagan, el FSLN sigue por el "camino cubano", el resultado no sería un régimen internacionalista bolchevique sino otra burocracia nacionalista modelada sobre el estado obrero degenerado ruso de Stalin y sus herederos. Pero ¿qué se puede esperar de una seudo IV Internacional que tardó hasta 1979 en descubrir que Cuba es lo que llaman un "estado obrero burocratizado"? Hoy, para excusar su demora, los morenistas y lambertistas afirman que al principio nadie sabía qué decir sobre la cuestión cubana.